

México, Estado de México 18 de junio de 2019

Buen día, soy Lourdes Flores hermana de *Juan Enrique Flores* paciente del profesor *Ernesto Mercado* del IPN.

Mi hermano nació en un parto natural, por ser gemelos no le practicaron cesárea a mi mamá. El otro bebé murió en el momento; eso afectó a Enrique en su nacimiento, le dijeron que tenía deficiencia mental y motriz.

Su infancia fue más lenta de lo normal, caminó hasta los cuatro años y hablaba con dificultad.

A la edad de ocho años comenzó con el problema de las convulsiones y ahí la situación empeoró, no podía estar solo debido a los ataques (podría caer y lastimarse en cualquier momento). Se amarraba a la silla para que no sufriera caídas, a pesar de todo, él iba a la escuela acompañado por nosotras.

Le comenzaron a recetar medicamento, pasó por Valium, suplementos alimenticios y todo lo que le recomendaron a mi mamá, pero él nunca mejoró. Las crisis seguían.

A últimas fechas, él se encuentra más rígido por estar en la misma posición todo el tiempo. Los ataques epilépticos eran frecuentes entre seis y ocho veces al día. Incluso mientras duerme, llegando él a gritar de desesperación.

Al fallecer nuestra mamá, los ataques fueron más intensos, todo su cuerpo se movía, sus dientes rechinaban y tardaba en estar consiente de nuevo.

Él, actualmente, es tratado en el Hospital Juárez de México. Ahí sólo lo medican con *carbomazepina*, *ácido valproaico* y *clonazepam*. Los médicos nos dicen que no hay nada que hacer por él más que tratar de controlar los ataques. Las operaciones u otros tratamientos no tendrían efecto alguno.

Un día, al sacar cita en ese hospital, vi pegado un anuncio que hablaba del proyecto de investigación "*Tratamiento eléctrico de enfermedades del sistema nervioso central (SNC).*"

El cartel indicaba que era un tratamiento sin dolor y que los resultados se verían en poco tiempo.

Lo comenté con mis hermanas (cinco hermanas que cuidamos a Enrique por turnos) para estar de acuerdo y llevarlo ahí.

Acordamos que sí y sacamos la cita. Él fue aceptado como paciente.

Comencé a llevarlo a principio de año y me asombró que en la primera sesión, él llegó a casa más despierto, platicaba más y sus pasos parecían más seguros, firmes y fuertes; incluso más alegre.

Con el tiempo, notamos que sus ataques eran más ligeros y con menos frecuencia. Al principio, el tratamiento fue diario por dos semanas; de los seis u ocho ataques al día, se redujeron a tres o cuatro. Ya no tenía ataques durante la noche.

En febrero, sus movimientos eran un poco más fluidos, su cuerpo estaba relajado y no tan tenso.

Comencé a ponerle tareas a las que reaccionaba muy bien, incluso su lenguaje y carácter mejoró.

En abril se fue de vacaciones a Hidalgo con mi prima. Ella nos comentó que en el mes que estuvo, a veces no lo medicaba porque ella lo veía bien y sólo tuvo seis ataques en todo ese tiempo.

Él es muy emocional y si se enoja y no obtiene lo que quiere, comienza a sufrir de los ataques.

En Mayo regresó y los ataques no le dan o son muy esporádicos, o muy leves, como un brinco.

Ahora baila e incluso puede ir al baño solo. (Aunque siempre con supervisión).

En este mes, sólo ha sufrido tres ataques y ligeros brincos esporádicos.

Estamos muy contentas/os y agradecidas/os con el profesor Mercado, que lo ha tratado y además muy atento pues, cuando le toca terapia pone la música favorita de Enrique y él se siente más confiado.

Mi hermano es el más feliz, un día me dijo: *“¿Por qué no me llevaste desde que era más chico?”* Y se ríe.

En casa también seguimos el tratamiento con el aparato que nos recomendó el profesor, además de tareas y ejercicios que le sirven como terapia.

Seguiremos con el tratamiento hasta que lo den de alta, con la confianza y seguridad de que ya no tenga esa terrible enfermedad.

Att. Lourdes Flores Cristóbal